



## Vuelco fiscal

Pedro Sánchez abrió la puerta este viernes a una subida de impuestos para tener un Estado de bienestar «de primera». Pero si no hay consenso ni tiempo para cambiar la financiación autonómica, cuesta asumir que exista para una reforma tributaria

e cuenta que, durante una visita a Nueva York en los años 50, el escritor Josep Pla se quedó impresionado por la iluminación de los rascacielos y las calles de la ciudad. Tanto que, en un reacción típica de payés del Ampurdán, preguntó: «¿Y todo esto quién lo paga?» Una pregunta siempre oportuna aunque en muchas ocasiones se orilla u olvida, aun sabiendo que prácticamente no hay nada gratis en esta vida. La hoy vicepresidenta Carmen Calvo patinó con una frase para la posteridad cuando hace años, siendo ministra de Cultura de Zapatero, dijo aquello de que «estamos manejando dinero público, y el dinero público no es de nadie». Lo que probablemente quiso decir es que ese dinero es de todos, aunque para ser más precisos y exactos habría que decir que es dinero de los contribuyentes, por cuanto procede del pago de los impuestos. Otra cuestión es que de él nos beneficiemos todos por la prestación de los servicios básicos. Es bueno que así sea si aspiramos a una sanidad y educación universal, gratuita y de calidad. A cambio, los gestores deben ser rigurosos en la planificación, priorización y control de los recursos públicos, preguntándose cada dos por tres qué podemos permitirnos y cómo se paga. Y lo correcto es que si ven necesario obtener más recursos vía impuestos lo planteen con claridad antes de que los votantes/contribuyentes acudan a las urnas.

Esta semana, el nuevo Gobierno de Pedro Sánchez ha fijado las condiciones para que la sanidad pública sea de nuevo gratuita para los inmigrantes. Me parece adecuado. No solo en

términos de solidaridad, sino también desde el punto de vista de salud pública, y no solo para el control de las enfermedades infecciosas. En la práctica, todas las comunidades ya habían garantizado desde 2015, a través de distintos mecanismos, la universalidad de la sanidad pública, aunque está bien que el Gobierno lo regule ahora por un decreto y se homologuen las condiciones de acceso en todo el territorio. Lo que no se entiende es que se haga sin una estimación del coste económico y habiendo renunciado a aprobar el nuevo modelo de financiación autonómica hasta el año 2020 cuando es una necesidad urgente. La asistencia de los inmigrantes no es ni mucho menos la principal presión

económica para las cuentas públicas de la sanidad. Es un problema irrelevante comparado con el encarecimiento de los nuevos medicamentos. Pero es preocupante y llama la atención que el Gobierno incremente el gasto sanitario, aunque sea mínimamente, sin ni siquiera cuantificarlo justo cuando se acaban de dejar a un lado la aprobación de un modelo de financiación vital para garantizar la universalidad, gratuidad y calidad de la sanidad pública. Si a las penurias del sistema nacional de salud le sumamos el déficit de la Seguridad Social y el problema de las pensiones, parece obvio que no van a ser suficientes los ingresos fiscales que España genera en esta fase de crecimiento económico. El margen de maniobra para el Gobierno de Sánchez va a ser muy limitado. Este año gobernará con los Presupuestos de Cristóbal Montoro. Y en 2019 y 2020 no va a disponer de un techo de gasto muy superior porque ahí están los compromisos europeos de consolidación fiscal, asumidos constitucionalmente. Es muy probable que Pedro Sánchez y su equipo económico se vean tentados a pensar en una reforma tributaria para aplicar sus medidas sociales. De alguna manera, el presidente

abrió el viernes la puerta a subir varios impuestos al afirmar, tras la cumbre de jefes de Estado de la UE, que si España quiere seguir manteniendo «un Estado de bienestar de primera», también deberá tener «un sistema fiscal de primera y no de tercera»

como hasta ahora. Sánchez ya propuso a principios de año un impuesto a la banca para financiar las pensiones y el viernes apoyó la creación en la UE de un gravamen a las grandes empresas digitales. Está por ver en qué acabarán esos globos sonda. Si el Gobierno afirma que no hay consenso y tiempo suficiente para una reforma del modelo de financiación autonómica, cabe preguntarse cómo, por el contrario, sí podría haberlos para una reforma fiscal en profundidad que bien podría ser necesaria. Sánchez tiene toda la legitimidad democrática para gobernar, dado que tuvo suficientes apoyos parlamentarios, pero cuesta asumir que un gobierno no reafirmado en las urnas pueda plantear una subida de impuestos sobre la que no han sido consultados los ciudadanos.



**El plan más completo:**

---

**2 gafas progresivas ALTA GAMA  
+ 1 gafa de Sol**

Exámenes Oculares  
Financiación 0% Interés  
Cambios de Graduación  
Seguro de Rotura 24 meses

PLANES  
*Opticalia*  
care  
PROGRESIVAS

**Desde 25 € / mes\***

Infórmate:  
**674 293 660**

\*Financiación a 24 meses al 0% interés.  
Oferta válida hasta el 31 de agosto de 2018 en centros OPTICALIA Lorca, Águilas, Murcia, Cartagena, Totana y Molina de Segura